

EL ECO DE CARTAGENA

Jueves 3 de Febrero de 1881.

REVISTA SEMANAL
DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

—0—

Mecánica teatral.

Estamos en la época en que el arte de la maquinaria escénica desplega todos sus recursos.

Cualquiera que sea el mérito de los procedimientos puestos en uso para la transformación de las decoraciones de nuestros teatros, no se crea por eso que las maravillas que cautivan al espectador sean exclusivamente del arte moderno.

La maquinaria teatral estaba ya muy avanzada en la antigüedad. Lo que sobre todo, se practicaba con gran éxito, era la simulación del rayo. El ruido del trueno, en Roma, era acogido con gritos de entusiasmo. El aparato para producirlo consistía en hacer rodar dentro de la escena y sobre el suelo piedras molidas en vasos de bronce. No hace mucho que se imitaba en nuestros teatros el ruido del trueno con un carrilón de ruedas poligonales cargado de piedras, que se hacían rodar á fuerza de brazo por los corredores.

En nuestros días se imita el trueno con más naturalidad. Se ejecuta con una gran hoja de hierro batido, gradualmente sacudida, mientras que un hombre en el fondo del teatro tiene una larga cuerda suspendida de una pata, encima de la que están enfilados numerosos redondeles de hierro y tonetes, que remueve por intervalos y que deja caer de repente sobre el suelo cuando debe estallar el rayo.

Meyerbeer imaginó un trueno diferente en *Pardon de Ploermel*. Era un conducto cuadrado de madera, parecido al que se sirven los albañiles para desembarazarse del yeso y los materiales que precipitan á la calle desde lo alto de las casas. Se hacían rodar por esta chimenea piedras y pedazos de hierro fundidos, que rodaban sobre el suelo con un estrépido atronador.

El ilustre compositor hizo venir expresamente un maquinista de Berlín para instalar este aparato.

Los aparatos para la fulguración son de los más sencillos. Antorchas de licopodio, inflamadas y sacudidas producen la luz viva é instantánea en los relámpagos.

Los ruidos de la lluvia y del granizo se imitan por medio de piedras pequeñas que se agitan en una cesta metálica.

No obstante, en el *Diluvio Universal*, representado en el *Châtelet* de París, hace quince años se figuraba la lluvia diluviana haciendo descen-

der unagasa muy trasparente con hilos de plata, sobre la que venían á reflejarse resplandecientes rayos de luz cuando se agitaba.

En el teatro del *square* de las Artes y Oficios, también de París, se representó la lluvia al natural. La luz reflejaba sobre una lámina de agua que caía del centro de la bóveda, ocupando toda la anchura del escenario.

Una receta mas.

M. Sehefer ha dado á conocer una curiosa reseña á cara del uso del asfalto para combatir las enfermedades de la vida. Un autor parsa, refiere que en el mar de Loth se recogía una sustancia de color negruzco, con apariencia, aun que no de dureza de la piedra, la cual, puesta al pié de un árbol, impedía que fuese dañado de gusanos, así como también preservaba á sus raíces del ataque de los insectos.

Posteriormente, Abdul—Chany en 1869, enumeró las diversas enfermedades de las plantas para cuya curación los árabes usaban el asfalto.

DANIEL GARCIA.

LAS MUJERES.

La cuestión de las mujeres está á la orden del día; en el teatro, en los libros, en los periódicos, en la tribuna, en todas partes se proponen y reclaman reformas importantes en su condición.

Dejando aparte estas cuestiones, veamos lo que tiene de legítimo y aplicable el principio que tanto se invoca, la igualdad.

La primera pregunta que se ocurre al ocuparse de esta cuestión, es la siguiente:

¿Qué es una mujer?

Pregunta delicada é importante, porque de su contestación depende todo lo que tanto se ha declamado y declama. El pasado nos ayudará á encontrar una respuesta, la Biblia dice que Eva fué formada de una costilla de Adán; eso quiere decir que la mujer es un anexo del hombre; por esta razón sin duda, la define Bossuet una parte complementaria.

Entre los salvajes, la mujer lleva las cargas, las armas, y se dedica á los trabajos duros; esto parece indicar que es una servidora del hombre.

En la edad media se llegó á proponer en un concilio la siguiente cuestión: ¿Tiene alma la mujer?

Consultemos á los filósofos y á los poetas, unos dicen: la mujer es un ángel; otros, es un diablo, quizá tengan ambos razón, pero esto no es definir, y de nada sirve, por lo tanto á nuestro propósito.

En el siglo XVII dijo Montesquieu en su obra *«En su espíritu de las leyes»* «La naturaleza que ha dis-

tinguido á los hombres por la fuerza y por la razón, no les ha dado otro medio de imponerse, en cuanto á las mujeres, les ha dado la facultad de agradar, y ha hecho que todo su poder consista en esa facultad.»

Hé ahí una frase grave, sobre todo saliendo de la pluma de un hombre tan profundo. Porque como las tres cuartas partes de la vida de las mujeres carece de esa facultad, unas veces porque no la ha adquirido todavía, y otras porque la ha perdido ya, su papel queda reducido á las siguientes palabras: «Esperar y recordar.»

Rousseau, apesar de su espiritualismo, va mas lejos todavía: «la mujer, ha dicho, ha sido hecha especialmente para agradar al hombre; si el hombre debe agradarla, es una necesidad menos directa; agrada únicamente porque es fuerte.»

En tiempo de la revolución, dos hombres importantes, y hasta podría decirse eminentes, Sieyès y Condorcet, levantaron su voz pidiendo nuevos derechos para las mujeres, y vemos que el apóstol de la igualdad, así al menos era calificado en aquellos tiempos Robespierre, combata el pensamiento: sin duda había olvidado en su plan de emancipación á la mitad del género humano.

Continuando las investigaciones históricas, encontramos que al discutir el Código civil francés, en tiempo del consulado, un orador dijo: «Hay una cosa que no es francesa, y es que una mujer pueda hacer lo que quiera.» En tiempo de la restauración dijo M. Bonald: «El hombre y la mujer no son iguales y no pueden serlo jamás.»

En el cielo hay astros secundarios satélites cuyo objeto no es más que girar alrededor de los astros principales, formando su séquito; tal es el papel de la luna con respecto á la tierra; pues bien, en la opinión de los tiempos pasados, la mujer es la luna del hombre.

Todos los pensadores y filósofos de los siglos pasados han considerado á la mujer como un ser inferior y relativo.

¿Debe ser esta la definición del siglo XIX?

Todas las leyes han sido arregladas partiendo de esta definición, y por esta razón la tratan como de un orden inferior.

¿Deben subsistir estas leyes en las épocas modernas.

Algo se ha adelantado ya en los tiempos modernos; pero ¿basta?

Esta es la cuestión que se está debatiendo á todas horas y que no nos atrevemos á resolver porque no queremos pasar por profetas.

Nuestro objeto era puramente histórico, y ha terminado; hemos dado á conocer la opinión de la antigüedad sobre las mujeres, el tiempo se

encargará de darnos la opinión de los tiempos actuales, y los venideros.

El Correo.

CRONICA.

Está acordado el nombramiento de D. José Joaquín de la Cuesta para el cargo de auditor del apostadero de Filipinas. Hoy quedará firmado el decreto.

La denuncia que pasaba sobre «La Fè» ha sido retirada. Felicitamos al colega.

El primer ejercicio de las oposiciones al cuerpo jurídico militar terminó ayer. Han sido aprobados 80 de los 57 aspirantes que se presentaron.

Un panadero de Königsberg Prusia oriental apostó á que permaneciera cuarenta días sin comer si se permitían tomar una botella de cerveza los cuatro ó cinco primeros días de su ayuno. Después de veinticuatro días de abstinencia, la policía ha tomado cartas en el asunto, conduciendo á un manicomio al Teller alemán.

En el Hospital de San Antonio, en París, se ha suicidado un enfermo de tisis laríngea, empleando un extraño procedimiento.

El médico encargado de la asistencia del doliente se vió obligado á hacerle la operación de la traqueotomía, ó sea la de practicar en la garganta una abertura en la que se coloca una cánula de plata para facilitar la respiración.

El enfermo sopantó bien la operación y parecía estar más aliviado. Pero aquella noche aprovechado de una distracción del enfermero, se quitó la cánula é introdujo por la abertura mas bolitas de papel en la traquearteria.

Algunos minutos después el paciente moría asfixiado.

Dice El Imparcial.

«Los avisos que se construyen en Inglaterra reciben los nombres de «Gravias» y «Velasco», y el de «Alsedo» el cañonero que se construye en Cartagena.

Algo equivocado anda el colega aquí solo se ha construido el cañonero *Pilar*. No tenemos noticias hasta ya ordena, en nuestro arsenal para construir otro cañonero.

La limpieza de la nieve y del lodo en las calles de París, desde el día 6 de enero ha ocupado por término medio diario á 12,000 hombres un ejército tan numeroso como